



DIOCESE OF STOCKTON
Mensaje del Obispo Myron Cotta
Octubre 2018

Queridos Hermanos y Hermanas,

No sé ustedes, pero yo, doy la bienvenida al mes de octubre. Es un mes en el cual nos encontramos con la increíble temporada de otoño con su brillante explosión de color que nos rodea durante esta época del año. Dios, Nuestro Creador, realmente “pone un espectáculo” para nosotros. ¡Creo que lo hace únicamente para sorprendernos!

Otro aspecto hermoso de este mes es que es el mes del Santo Rosario. Este mes nos recuerda el mensaje que Nuestra Señora dio en Cova de Iria en Fátima, Portugal. Ella nos anima a rezar el Rosario cada día por la paz del mundo y por la conversión de los pecadores. Es una poderosa oración que Nuestra Señora nos dijo, tiene la capacidad de cambiar el curso de la historia. El Rosario es realmente necesario en este momento. Puede ayudar a lograr la sanación y la reconciliación a aquellos lastimados por el clero. Puede ayudarnos a todos como miembros de la Iglesia, a crecer en santidad a medida que seguimos adelante.

Si eso no es suficiente, octubre es el mes del respeto a la vida. Si alguien ha respetado el misterio de la vida, fue Nuestra Señora. Ella, elegida para concebir al Señor de la Vida en el santuario de su vientre, abrazó la vida en su plenitud. Es una Vida que nos ha salvado y nos ha redimido del destino de la muerte eterna.

El tema de este año para el Mes del Respeto por la Vida es: “Toda vida: apreciada, elegida, enviada”. Se nos recuerda que toda la vida humana debe ser apreciada. Los inocentes, los vulnerables, los no nacidos y todos aquellos nacidos en este mundo que no son respetados: los marginados, los victimizados de nuestra sociedad e Iglesia. El no ver la imagen de Dios en estos hermanos y hermanas nuestros es pecaminoso.

Tomando todo esto en consideración, no es sorprendente que Nuestra Señora haya sido elegida como la figura central del tema de este año bajo el título de “Nuestra señora de Guadalupe”. Sabemos que la historia de las apariciones de Guadalupe no tendría ningún propósito si no fuera por el papel, y la presencia de San Juan Diego.

En 1531, Dios Padre envió a su doncella a visitar a esta persona indígena pobre y humilde. La “civilización de la muerte” de sus antepasados, los aztecas, debía transformarse en una “civilización de la vida” mediante la intervención del Cielo. La Reina del Cielo provocaría esta transformación de un pueblo quebrantado y conquistado. Ella sería el instrumento de esperanza para ellos. Las tiernas y maternales palabras de Nuestra Señora afirmaron a Juan Diego que él es su hijo “querido”. ¡Ella lo consuela recordándole que es “su” Madre y no hay nada que temer, ella lo protegerá!

Nuestra Señora le menciona que ha sido “elegido” por Dios para ser su mensajero. Dios le ha confiado una misión. Como persona con una misión dada por Dios, es enviado por Dios al obispo para revelar el mensaje celestial de la Santísima Virgen. Se vuelve “activo” en la misión. Se convierte en un “discípulo misionero” de Cristo.

Se nos recuerda que cuando Nuestra Señora se le apareció a Juan Diego, ella apareció como una joven doncella que se muestra como “preñada”, es el significado del cinto negro alrededor de su cintura. Ella es la “Nueva Eva”, la “verdadera” madre de todos los vivos. Es Nuestra Señora del Tepeyac quien le revela a Juan Diego que él es “apreciado”, “elegido” y “enviado” a hacer la voluntad de Dios. Dios le “respeto”.

Mis hermanos y hermanas, al reconocer este Mes de Respeto por la Vida, no olvidemos que todos somos “apreciados” por Dios desde el momento de la concepción hasta la muerte. Nosotros, como “los bautizados”, sabemos que todos somos “elegidos” para ser discípulos y estamos llamados a proclamar la santidad de la vida en un mundo que le es hostil.

Por último, somos un pueblo “enviado” al Mercado para anunciar el gozo del Evangelio. A proclamar este Evangelio de Jesús, es El quien es el Hijo del Padre “Querido”; el “Elegido”; y el que fue “Enviado” por Dios Padre y el Espíritu Santo. Es este Jesús el Señor de la vida y el que la salva y la sostiene.

Al promover y celebrar este “Mes del Respeto por la Vida”, permitamos que las palabras de Nuestra Señora de Guadalupe hablen a nuestros corazones al hablar al Corazón de San Juan Diego: “Tu eres mi mensajero, en ti coloco mi confianza”. Que la Madre del Señor de la Vida, nuestra Señora de Guadalupe, sea nuestra esperanza. Que ella nos ayude a transformar nuestra civilización actual de la muerte en una civilización que da vida. ¡No olvidemos, mientras rezamos fielmente el Rosario durante este mes, que somos afirmados, sabiendo, que Nuestra Señora confía en nosotros!

Nuestra Señora de Guadalupe, ruega por nosotros.

Nuestra Señora de la Esperanza, ruega por nosotros.

Nuestra Señora del Rosario, ruega por nosotros.

En la paz de Cristo,

Obispo Cotta